
CICLO SOBRE NOVELA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA



Profesor
Martínez Cachero:

ACONTECIMIENTO CON ENTIDAD E IMPORTANCIA

EL CICLO de novela española contemporánea se ha desarrollado en la sede de la Fundación, a lo largo de la primera semana de junio. Cada día el director del ciclo, profesor Martínez Cachero (catedrático de la Universidad de Oviedo y autor del estudio "La novela española entre 1939 y 1969") presentaba a crítico y autor, para, después de la intervención de cada uno, iniciar una serie de preguntas a los mismos, tras una documentada exposición. Ante el gran interés demostrado en el transcurso del ciclo, se organizó finalmente una mesa redonda con coloquio público en la que intervinieron los participantes —a excepción de los señores Ayala, Cela y Santos, quienes excusaron su asistencia— y con la presencia del profesor Gonzalo So-bejano.

Según explicó el profesor

Martínez Cachero, el ciclo había tratado de mostrar un panorama variado de narradores y críticos y suponía un acontecimiento "con entidad e importancia".

Tanto las intervenciones de críticos y autores, como el coloquio que siguió a cada acto, así como las palabras del moderador y director, se recogerán en un libro. También la "Hoja de Literatura y Filología", que edita la Fundación, publicará un extracto de las mismas. Ofrecemos un breve resumen de lo escuchado en el ciclo a los cinco novelistas participantes (don Francisco Ayala, don Gonzalo Torrente Ballester, don Juan Benet, don Vicente Soto y don Camilo José Cela) y a sus cinco críticos (don Andrés Amorós, don Joaquín Marco, don Darío Villanueva, don Dámaso Santos y don Alonso Zamora Vicente).



Ayala:

“EL PURO PLACER DE NARRAR”

“CUANTO he producido en el terreno de la creación imaginativa después de la guerra civil no responde tanto a las incitaciones de un determinado ambiente literario como a un solitario impulso brotado de dentro, a una necesidad interna de esclarecer mis propias circunstancias vitales. Tan desolada libertad se debió en parte, sin duda, a mi carácter personal y probablemente hubiera llegado a alcanzarla de todas maneras; pero en parte fue precipitada también por las condiciones del exilio.”

“La destrucción de la comunidad literaria, la ausencia de un público bien determinado y en directa relación con el escritor coloca a éste en una posición de gran independencia, amarga e ingrata desde luego, pero independencia al fin.”

“La carrera de escritor, no ha sido, estrictamente hablando, mi profesión y mi carrera. Desde los primeros pasos en ella sentí todavía de un modo vago que quería, sí, ser escritor, pero que no quería vivir del producto de mis escritos”. “Libre de apremios externos, he podido enfrentarme con mis sucesivos proyectos literarios en una disposición desembarazada, sin otra preocupación que la de llevarlos al mejor término posible. Creo que, por lo menos, esta holgura me ha librado de incurrir en la repetición mecánica de recursos.”

“Ciertamente, desde mis intentos literarios más remotos, el estímulo íntimo de donde mis relatos brotaron fue el puro placer de narrar, de darle forma a algo que para mí tenía un sentido, y un sentido susceptible de ser comunicado a otros.”

Amorós:

“AYALA ES AUTOR PLURAL Y COMPLEJO”

EL crítico don Andrés Amorós presentó a Ayala como uno de los principales ejemplos de la narrativa española en el exilio, con los consiguientes problemas de lenguaje, ambiente y lectores extranjeros que ello conlleva, reincorporado de nuevo a la vida cultural española sin abdicar de ninguna de sus creencias ni acep-



tar censura alguna en sus obras.

Comentó las dos etapas señaladas tradicionalmente por la crítica en la trayectoria novelística de Ayala, separadas por la guerra civil española, caracterizadas, respectivamente, por un tono general estetizante y por una actitud valiente y sarcástica frente a la realidad, y añadió una tercera fase

en los últimos años del novelista, marcada por una visión más matizada y tragicómica del mundo. “A partir de 1930, y tras un lapso de diecinueve años, Ayala agudiza su visión moral —no religiosa— de la realidad. El experimentalismo paralelo a la generación poética del 27, reflejo del optimismo ante un mundo nuevo por el mismo estilo metafórico y caótico de los “ismos” vanguardistas, deja paso, a partir de ‘Los usurpadores’, novela publicada en 1949, a un tono más sosegado y maduro. Los temas de sus novelas son históricos, no ya en el sentido de escapismo romántico, sino con el propósito de comprender y acercarse al presente a través de la historia española”.

Resumió algunos de los más destacados caracteres estilísticos y temáti-

cos de sus obras, tales como la estructura de narraciones cortas íntimamente ligadas, el elemento grotesco cotidiano en la descripción de los convencionalismos sociales, la visión desolada y compasiva de la degradación humana. “Autor plural y complejo, —concluyó— no fácilmente asequible a todos los lectores, en el que se entremezclan diversas facetas, desde el sociólogo y ensayista político, hasta el creador y crítico literario, muestra Francisco Ayala una perfecta coherencia ideológica en su trayectoria literaria y viene a constituir un vivo contraste con el tradicional realismo costumbrista de la novela española. Sabe ver las cosas desde todos los ángulos, verdadera virtud de la inteligencia y cualidad más sobresaliente de su arte.”

Torrente Ballester:

“IMPRESION REAL A TRAVES DE LAS PALABRAS”

“CUANDO escribí ‘Don Juan’, ya había descubierto lo que ahora llamo, con terminología personal cuyo uso no impongo a nadie, el ‘principio de realidad suficiente’, es decir, la razón por la cual los materiales de una narración, sean personajes, cosas, ambientes o acontecimientos, deben estar expresados de tal manera que causen una impresión equivalente a la que nos producen las personas, cosas, ambientes y acontecimientos reales; pero el modo de alcanzarlo, y esto era lo más importante de mi descubrimiento, no consistía en copiar lo real, sino en organizar de tal manera el sistema verbal, es decir, la serie ordenada de imágenes y conceptos que las palabras representan, que por su propia fuerza causasen aquella impresión, y la causasen por sí mismos,



sin necesidad de que el lector anduviese constantemente yendo y viniendo del texto a la realidad y de ésta al texto.”

“Por lo que al estructuralismo respecta, quiero matizar un poco cual fue mi verdadera actitud. En primer lugar, algunos de sus esquemas, modos de presentación y división, etc., me servían. Pero, al hacerlo, era inevitable que mi actitud ante ellos se tuviese por satírica. Quiero confesar aquí que mi intención no fue, sino, todo lo más, irónica y paródica, pero como se ironiza y se parodia algo por lo que se siente especial estimación.”

No sería capaz, si me lo pidiesen, y me lo han pedido alguna vez, de hacer un juicio objetivo sobre mi obra literaria. Quisiera, eso sí, decir

aquí que influyó en ella, sobre todo en su desorientación e inevitable anacronismo, el aislamiento intelectual en que transcurrió buena parte de mi carrera. La modernidad, si la

hay, de "La saga/fuga de J. B." obedece sin duda al hecho de haberme expatriado por unos años y de haber hallado fuera de España la incitación intelectual que aquí no recibía."

Marco:

"TORRENTE BALLESTER O LOS NIVELES DE LA NOVELA"

TORRENTE Ballester ha logrado en "La saga/fuga de J.B." adquirir complejas significaciones, calidades simbólicas y reflexiones morales de muy diversa entidad.

El material lingüístico utilizado actúa no sólo de vehículo portador de narración, sino incluso de desencadenante de la narración.

Torrente Ballester es el creador narrativo que utiliza las ideas con mayor eficacia, el novelista que, en nuestros días y dentro de España, posee una concepción clara y eficaz de una trayectoria narrativa que ha asumido intelectual, consciente y creadoramente. En el conjunto de su obra ocupa el primer plano, junto a



Camilo José Cela, de la actual novela española, novela que atraviesa, en estos momentos —conviene recordarlo— por un período renovador. "La saga/fuga de J.B." señala un especial momento de la evolución. Ella es, sin duda, una de las cimas creadoras de la novela contemporánea. La parodia de la novela de nuestros días se ha convertido por la magia verbal y la inteligencia de su creador en obra abierta que no cierra, sino que ofrece amplias perspectivas de futuro. Liberada la imaginación y aliada a la experiencia y al lenguaje, la novela de Torrente Ballester es, por lo que hemos dicho, una de las piezas clave de la narrativa castellana.



Juan Benet:

"ES INCONCEBIBLE PROPONERSE ESCRIBIR UNA NOVELA"

"EL conocimiento del hombre es y será siempre insuficiente; más allá se extiende la sombra, el azar, que rige lo mismo el bombo de lotería que la ley de gravitación universal. La actividad del hombre, también la literaria, sólo es el disimulado acomodo del

mismo al imperio del azar bajo la máscara del conocimiento. El único tratamiento es la ironía y el burlarse del poder."

Cuando se escribe una obra no se está pensando en el juicio posterior a ella. El crítico trata de comprender;

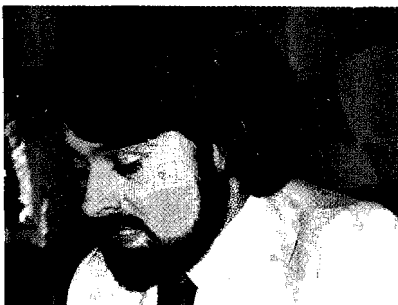
el autor, en cambio, no parte de una comprensión de sí y de su obra. "Una novela es una secuencia de juicios penosos y largamente elaborados que no afloran al lector ni al crítico. El resultado, sí". "En toda obra consciente, la autocrítica está implícita en ella". "No he pretendido nunca hacer grandes revoluciones con mis escritos". "No entiendo cómo una obra de arte se puede dejar a que la complete el lector o auditor. Sólo una obra absolutamente cerrada puede dar el máximo poder de sugestión."

"La cultura se debe criticar permanentemente a sí misma." De los escritores hispanoamericanos de hoy, dice: "Yo no sé de ningún autor que me guste e interese excepto Juan Rulfo. García Márquez me gusta, es buen compositor, pero no me interesa. Vargas Llosa es un escritor honesto, y eso le resta interés. Carpentier es hombre con talento cuando lo distribuye bien."

"Nunca he considerado el ser escritor como mi profesión. Para mí es inconcebible proponerse escribir una novela."

Darío Villanueva:

"LA OBRA DE BENET ES DIFÍCIL Y COHERENTE"



BENET no pide que el lector actúe como cocreador de su obra, investigando en ella y recomponiendo el *puzzle* que a simple vista parece encerrar. Le pide una actitud totalmente nueva y revolucionaria, una especie de entrega incondicional e intuitiva al texto narrativo. Lejos de cumplir con su creación una función catártica cumple por deliberado designio una función ascética. Esto unido a la dificultad y ausencia de narrativa puede alejar de la obra de Benet a muchos lectores. Críticos han dicho que la literatura benetiana es una literatura de cenáculo y, en este sentido, aristocrática. Ello no es ignorado por el autor, que no teme a las limitaciones de campo que su propia obra impone a sí misma y no ha dudado en manifestar su escepticismo acerca de la función pública de la creación literaria: "Yo no sé de ningún momento en que la literatura haya sido un pilar de la sociedad. La literatura ha sido siempre un accesorio de la sociedad."

Sitúa a Benet en la llamada "generación del medio siglo", no sólo por razones cronológicas sino también por el extraordinario reflejo que ha tenido en su obra la guerra civil. Destaca que "su anómalo ritmo editorial le permitió aprovechar —y superar en ciertos casos— las experiencias de sus compañeros, ofreciendo una obra aparentemente opuesta a la de éstos". Analiza el eje temático fundamental de toda la obra de Benet —la ruina y miseria que, tras una guerra fratricida, adquiere valores de generalidad— englobado, en su opinión, en el tema del tiempo "que en Benet es materia recurrente de prospección estilística".

"La obra de Juan Benet es difícil y coherente y por ello excepcional; que hasta tal punto obedece a unos presupuestos firmes y aplicados con conciencia y exactitud que podría llegar a decirse, en sentido metafórico, por supuesto, que Juan Benet ha escrito hasta ahora una sola novela."



Vicente Soto:

“TODO ESCRITOR AUTENTICO ES TESTIGO SOCIAL”

“TODO escritor auténtico es testigo social de su época. Sólo a través del arte limpio, disociado del que se fabrica en las torres de marfil e inseparable de la verdad de cada día, cabe tomarle el pulso a esta verdad.”

Soto se ve a sí mismo “como un personaje literario viviendo mi aventura en mi soledad de allá”. “Estoy convencido de que si no me hubiese ido de España, el tema del tiempo no me habría absorbido con la avaricia con que viene haciéndolo. El que, ya maduro, se va de su tierra, pierde ésta para siempre y no gana la ajena.”

“Puesto a escribir literariamente, sé al menos que he de hacerlo en español, pues la lengua madre de un escritor es su madre. Este hecho es el

que me encuadra precisamente entre los escritores españoles de mi tiempo, a pesar de mi aislamiento de los movimientos literarios españoles que durante mi ausencia se dieron aquí. Aunque, de haberme quedado, no creo que me hubiera adscrito conscientemente a ninguno de los considerados como “del momento”.

“Las llamadas ‘técnicas nuevas’ que algunos tratan de asimilarse con cierta ilusión infantil, no pueden resolver nada por sí mismas.”

“Sólo de la necesidad genuina de crear puede nacer una creación valiosa. El escritor se debe a su tiempo y ha de vivir alerta para tomarle el pulso, sirviéndose, ‘si puede’, de las aportaciones de los grandes innovadores de la literatura.”



Dámaso Santos:

“SOTO, A LA BUSCA DEL TIEMPO”

“VICENTE Soto no obtuvo la resonancia merecida hasta que en 1967 consiguió el premio Nadal con “La zancada”. Era un escritor en Londres y pocos sabían que su buen hacer de cuentista ya había dado muestras anteriores. Más tarde, cuando en el concurso de “Novelas y Cuentos” tuvimos los miembros del jurado que aplicar el sistema de expresar por escrito, y previamente a la delibera-

ción, el juicio que nos merecía la obra de cada cual seleccionado, todos coincidimos en la extraordinaria calidad de “Casicuentos de Londres”. Soto confirmaba su interés por los personajes cotidianos y casi siempre frustrados, como los emigrantes y jubilados. Y al mismo tiempo sacaba el provecho necesario a su preocupación por el tiempo proustiano y la añoranza que siempre le envuelve.”



Cela:

“LA LITERATURA, MANTENIDA PELEA CONTRA LA LITERATURA”

“TODOS los artistas —o todos los escritores— con una conciencia no abotargada por la rémora del plagio, el servilismo de la pública fama o la contemporización con la opulencia, han ido planteándose la necesidad de renovar sus bagajes teóricos, renunciando a la monótona tarea de repetir y repetir lo ya conseguido, y se han esforzado en bucear en la tiniebla de la más pura experimentación. Sólo a través del continuo incendio de las naves se puede continuar en la línea de vanguardia de una sociedad que jamás detiene su camino. En ese sentido, la literatura no es más que una mantenida pelea contra la literatura, y el escritor no juega otro papel que el del enfermo que lucha denodadamente con su propia salud, contra su propia salud en una guerra de la que sale con el alma en pedazos y reducida a ruinas.”

“El escritor, al igual que el lenguaje por él empleado, es no solamente vehículo de expresión social, sino también producto y forma de aquel pueblo en cuyo seno discurre su trabajo.”

“Cada sociedad acierta a construir unas pautas, unas condiciones dentro de las que se desarrollan las diversas literaturas”. “El auge de las comunicaciones y el desarrollo de la crudelísima civilización de consumo ha venido a limar diferencias y a tender vínculos expresivos.”

“Se habla hoy de la crisis de la literatura, sobre todo a través de la de una de sus más tangibles manifestaciones: la novela. Es demasiado duro este oficio para que podamos permitirnos la licencia de los apriorismos y el ingenuo juego de azar de preceptivas y clasificaciones taxonómicas. Deje-

mos que los cautelosos lamas sigan entreteniéndose con sus clasificaciones y sus ejes de coordenadas y abscisas; a nadie hacen daño, y, menos que a nadie, a nosotros los escritores”.

“Repasar los rasgos fundamentales de mi obra literaria supone echar una ojeada a lo que la sociedad española ha ido representando a lo largo de los años que han transcurrido desde aquella lejana novela que se llamó “La familia de Pascual Duarte”, hasta el “Oficio de tinieblas, 5” en cuya clasificación coinciden mucho menos los estudiosos de la materia. Es algo, por otra parte, que se escapa a mis posibilidades y aficiones. La España que yo he conocido figura en mis libros como trasfondo condicionante y como escenario final, sin que jamás haya torcido el gesto al enfrentarme con sus problemas.”

“En mis años de oficio como escritor —ha concluido el señor Cela— he sacado a la luz una serie de títulos cuya acogida por la revuelta fauna de los entendidos, de quienes pagan patente de conocedores, ha sido tan dispar y contradictoria que me llevó hasta el límite en el que el estupor tuvo que dejar paso a la sosegada indiferencia.

La necesidad de sacar adelante el último libro desechando la fórmula que mereció el aplauso en los anteriores, supone un esfuerzo demasiado grande como para atender a las cuestiones marginales sobre la literatura. En tal sentido considero inútil el insistir en una disección formal de mis libros. Para mal o para bien, tengo que limitarme a escribirlos, con paciencia, y a publicarlos; poco importa si con pena o con gloria”.

Zamora Vicente:

“CELA INMENSO AMOR A LA LENGUA”



“EN Cela parece natural el prodigio de la lengua, pero está muy trabajada; él es un trabajador infatigable, de pasarse ocho o diez horas, día a día, ante la mesa de escribir. Conocimos una Facultad de Filosofía y Letras muy distinta de la que vemos hoy; donde las lecturas más nuevas en el

mundo eran también nuestras lecturas. A Camilo le debemos gratitud por haber puesto de nuevo en marcha la literatura, por su inmenso amor a la lengua, porque detrás de él está la verdad, porque sus libros de viajes son el primer documento serio sobre reconciliación, por muchos motivos.”

MESA REDONDA FINAL

Como colofón del ciclo se celebró una mesa redonda en la que intervinieron novelistas y críticos, así como el profesor don Gonzalo Sobejano. Entre otros asuntos abordados, se apuntó por parte del señor Benet que “no suscribe la tendencia de identificar el párrafo largo con lo oscuro y el corto con lo claro”, como “tampoco entiendo la artificiosa división de géneros”, opinión en la que discrepaba el profesor Sobejano quien insiste en la existencia de los géneros literarios, “lo que no obsta para que haya fusión de procedimientos”.

Don Gonzalo Torrente Ballester afirma que “la novela contemporánea, más que destruir en el sentido de invalidar lo anterior, busca otras nuevas formas”. Para Zamora Vicente el

brillo deslumbrador de la novela hispanoamericana supone una voluntad de existencia. El crítico don Andrés Amorós subrayó la evidente influencia de esa narrativa sobre el público y sobre muchos novelistas. El crítico Darío Villanueva apuntó que la labor de la crítica no es pontificar para dirigir al autor.

El señor Soto ha insistido en que la obra literaria no es sólo cuestión artística sino de mercado, de jurados de premios, de editoriales, etc. “Quien tenga sobre sí la maldición de escribir, que escriba”.

El profesor Martínez Cachero se ha congratulado de la realización de este ciclo, que ha emparejado a críticos y novelistas.